

PARTICIPACION DE LA MUJER EN LA ACTIVIDAD PESQUERA DE COSTA RICA

Laura González Álvarez*

Resulta indispensable contextualizar el papel que ha desempeñado la actividad pesquera en la sociedad costarricense para explicar por qué la mujer incorporada en ese sector se encuentra doblemente marginada.

La orientación agrícola y agroindustrial de nuestra economía ha relegado a la pesca casi a los últimos peldaños del interés nacional. La escasa representatividad ha impuesto a ese sector barreras tecnológicas, políticas y culturales que impiden generar condiciones para promover una mayor planificación del desarrollo pesquero. La participación de la Pesca en el PIB nacional pasó de 0.12% en 1962 a 0.64% en 1988. Actualmente continúa sin superar el 1%. Sin embargo, es interesante mencionar que Costa Rica, con un territorio de 50 900 kilómetros cuadrados, cuenta con un mar patrimonial aproximadamente diez veces más extenso que el territorio continental. Resulta interesante, también, señalar la importancia social del subsector pesquero-artesanal¹ en cuanto a la absorción de mano de obra. Es además en la pesca costera donde se presentan los mayores conflictos por sobreexplotación de los recursos pesqueros y donde la pobreza y la marginalidad social se hacen evidentes, incluyendo desde luego el sector femenino de la población. En tal sentido, en Costa Rica las regiones del Golfo de Nicoya y la costa norte del Caribe adquieren una relevancia especial.

* Socióloga, Escuela de Sociología-Escuela de Biología, Universidad Nacional. Investigadora y extensionista del sector pesquero.

1. Pesca costera realizada con remos o motores fuera de borda, con embarcaciones (botes o pangas) que oscilan entre los cuatro y once metros de eslora. Su autonomía no sobrepasa un día de trabajo y su tripulación oscila entre una y tres personas.

En términos pesqueros, la región más problemática está constituida por las poblaciones costeras del Golfo de Nicoya en la costa del Pacífico que, además de ser una zona altamente productiva por sus condiciones naturales, favorece el desarrollo de pesquerías que requieren un bajo nivel de tecnificación. Asimismo, el Golfo de Nicoya ha venido absorbiendo las consecuencias sociales de las transformaciones que se suceden en la península de Nicoya. El proceso más importante se refiere al desarrollo de la ganadería y al agotamiento de la frontera agrícola. Estas transformaciones desplazaron grandes contingentes de mano de obra campesina hacia la costa y, por ende, hacia la extracción de los recursos marinos.

Muchas de las comunidades pesqueras, ahora formalmente pertenecientes a municipios, se forjaron mediante la toma "ilegal" de tierras aledañas a manglares y playas; ahí encontraron el sustento de sus familias por medio de la captura de peces y camarones y la extracción de moluscos, chuchecas y piangua (*Anadara* sp) especialmente.

El cultivo de productos para el autoconsumo y la cría de aves de corral son manifestaciones, no sólo de su origen campesino, sino de las necesidades reales de alimentación y de los escasos e inestables ingresos que depara la pesca artesanal². En algunas comunidades de pescadores, las familias cuentan con pequeñas parcelas o alquilan terrenos. No obstante, la gran mayoría están rodeadas de latifundios y no disponen de tierra para cultivar. La cría de aves de corral es una actividad mucho más generalizada.

En cuanto a la costa caribeña, las estadísticas demuestran que tiene mucho menor representatividad económica que la costa del Pacífico³. Sin embargo, la pesca en esta zona tiene una enorme importancia en cuanto a la subsistencia y al autoconsumo se refiere. De manera similar al proceso en la costa del Pacífico, en el Caribe la población pesquera está compuesta por pescadores que tradicionalmente se han dedicado a esta actividad y por trabajadores que se incorporaron luego de ser desplazados de la agricultura del cacao, el coco y el banano, principalmente.

La pesca en el Caribe se concentra en la ciudad de Limón y en la zona de Barra del Colorado. La pesca artesanal es la única que se practica en esta zona y las especies más importantes son: langosta (*Panilurus*), tortuga (*Chelonia midas*), tiburón (*Charcharinus* sp) y algunos róbalo (*Centropomus* sp). Estos últimos desempeñan un papel fundamental en la incorporación del trabajo femenino, especialmente en la captura de peces de aguas continentales, característica que no se presenta en la región del Golfo de Nicoya.

-
2. La incipiente infraestructura pesquera del Golfo de Nicoya se generó a partir de los puertos de cabotaje que los campesinos utilizaron para comunicarse con el Puerto de Puntarenas, puerto pesquero que actualmente es el más importante del país. Allí se encuentra el mayor avance tecnológico, de comercialización y de procesamiento de los recursos pesqueros.
 3. El litoral pacífico aporta entre un 97% y un 99% de la producción total. El litoral atlántico aporta un pequeño porcentaje que oscila entre el 1% y el 3% de la pesca total. (González *et al.* 193:18).

FORMAS DE PARTICIPACION

Se presentan a continuación los rasgos más relevantes de las formas en que la mujer se incorpora a la actividad pesquera, en forma de síntesis, por cuanto la dinámica social, económica y cultural de su participación ameritaría un espacio mucho mayor para su explicación.

Como sucede en la mayoría de las comunidades rurales, en las comunidades pesqueras las mujeres han asumido y se les han asignado roles que tradicionalmente las marginan y producen el conocido *trabajo invisible*. El rol productivo de la mujer es interpretado como una extensión de su rol reproductivo, de manera que su *ayuda* a la subsistencia familiar no posee valor económico y, consecuentemente, no se considera trabajo productivo.

Golfo de Nicoya

En esta región, el *trabajo invisible* de las mujeres se orienta mayoritariamente a las labores posteriores a la captura, entre ellas: descabezar camarón, limpiar el pescado, armar y reparar redes y lujar y encarnar líneas. En la mayoría de los casos, el estado civil es fundamental para cobrar por este tipo de labores. Las madres solas, jefas de hogar, cuando se dedican a estos trabajos, lo hacen bajo formas remunerativas⁴. No obstante, aquellas que están casadas o en unión libre, solamente ayudan a su respectivo compañero. En estos casos, las labores en tierra se ajustan temporal y espacialmente a los oficios domésticos, pues normalmente se realizan cerca de sus casas.

Cabe señalar el respeto que reciben las mujeres por parte de la población masculina cuando adquieren condición de propietarias de equipo o cuando disponen de los conocimientos técnicos de la pesca y de las actividades colaterales, como la operación y reparación de motores fuera de borda. No obstante, la mayoría de las mujeres de la costa no han tenido la oportunidad de adquirir esos conocimientos. La adquisición de ese saber y de esas habilidades y destrezas ha deparado también mejores ingresos y condiciones de vida para ellas y sus hijos⁵.

Labores de captura

En esta actividad participan la gran mayoría de las mujeres de la región. Su incorporación se manifiesta básicamente de tres formas: propietarias de equipo, peones de pesca y ayudantes del esposo o padre. Las dos primeras formas permiten a las mujeres recibir sus in-

-
4. Para ejemplificar, puede mencionarse que una mujer recibe aproximadamente US\$ 3 por una labor de dos horas y media, la cual consiste en colocar 700 anzuelos en una línea. La misma labor es mejor pagada en zonas pesqueras urbanas, US\$ 4.5 aproximadamente en la ciudad de Puntarenas. La reparación de redes es una labor muy mal pagada: US\$ 0.90 la hora.
 5. La población infantil desde muy temprano se incorpora a la actividad mediante el "chatarreo". Los pescadores les dan a los niños el pescado de menor valor comercial (chatarra) a cambio de ayudar a limpiar la embarcación, descabezar camarón, etc. La chatarra es para el auto consumo o para llevar ingresos al hogar.

gresos propios; las que *ayudan* no reciben remuneración y muchas de ellas participan en las labores de captura sólo ocasionalmente. Algunas propietarias y peonas los hacen también de forma ocasional, las peonas sobre todo para combatir estereotipos, es decir, para demostrar su capacidad, pero también para ser contratadas por los pescadores propietarios. Cuando esto último ocurre, el pago es el mismo que recibe un peón hombre.

Otro fenómeno relacionado con las labores de captura y la participación femenina es el proceso de deterioro de los recursos pesqueros, que si bien afecta a la población masculina, a las mujeres y a los niños los pone en una situación aún más desventajosa. Al disminuir los ingresos por pesca, el pescador propietario de equipo se ha visto obligado a sustituir, paulatinamente, la contratación del pescador-peón por el trabajo no pagado de su esposa y de sus hijos. Este proceso de deterioro, que amerita un enfoque integral, a pesar de incrementarse, ha pasado inadvertido en nuestra sociedad por dos razones fundamentales: a) *la primacía del androcentrismo*; b) *la importancia marginal de la pesca como actividad económica*.

En el caso de las mujeres (propietarias o peonas) de la pesca, normalmente poseen las mismas habilidades que el hombre y tienen conocimiento sobre los ciclos lunares, las mareas y los bancos de peces. Sin embargo, la mayoría (especialmente las madres solas) trabajan en condiciones técnicas menos favorables que los hombres, pues los altos costos del equipo de pesca las obliga a pescar con botes de remos y con cuerda; además, sus embarcaciones son más pequeñas y deterioradas.

Formal y cuantitativamente aparecen con permiso de pesca alrededor de 150 mujeres en la costa del Pacífico; sin embargo, debe recordarse que el subregistro deja por fuera a una gran cantidad de mujeres que no tienen equipo y que pescan ocasionalmente o que ayudan al esposo.

De la disponibilidad de recursos naturales y de las alternativas laborales de cada comunidad dependen las variaciones en el rol productivo de las mujeres. En este sentido, merece especial atención la extracción de pianguas (*Anadara tuberculosa*), pues esta actividad es socialmente importante en las comunidades del Golfo de Nicoya cercanas a zonas de manglar. A pesar de que los manglares son un área protegida por ley, la población de menos recursos económicos (sobre todo mujeres y niños) se dedica a la extracción de pianguas⁶.

La extracción de piangua, como actividad sumamente marginal, es considerada (debido al proceso mismo de extracción) una de las actividades más desagradables que realizan. No obstante, gran cantidad de mujeres subsisten de ello, pues no se necesita ni equipo ni ningún tipo de inversión. Además, los conocimientos que deben tenerse son menos rigurosos, comparados con la pesca. Es en esta actividad donde se pueden encontrar mayores niveles de pobreza y marginalidad, incluso geográfica, al interior de la misma comunidad. Las piangueras comúnmente habitan en precarios y tugurios cercanos al manglar. Es también donde se presentan más conflictos por la deserción escolar de los niños hijos de piangueras.

6. Esta especie se comercializa en el mercado nacional principalmente en bares y restaurantes .

Organizaciones comunales y pesqueras

En las comunidades de pescadores, las mujeres tienen una importante participación en las organizaciones comunales de carácter apolítico y no productivo; son por lo general, responsables de comités escolares y de salud, realizando actividades que también se consideran una extensión de su rol tradicional. Son realmente pocas las que participan en las organizaciones productivas de los pescadores; aquellas que han incursionado ocupan cargos de dirigencia, siendo, en la mayoría de los casos, la única entre varios hombres. Aunque ésta es una característica que merece mayor análisis, una aproximación parece indicar que las mujeres adquieren algunas habilidades en la administración-sobrevivencia del hogar y la utilizan en la administración de unidades productivas bastante pequeñas. Además, las mujeres que participan como dirigentes de unidades productivas, asumen posiciones claras respecto a la defensa de la actividad pesquera y el ingreso económico de los hombres, pero no manifiestan claridad con respecto a su propio papel en dicha actividad o unidad productiva. Estos elementos deben tenerse presentes al momento de promover proyectos de desarrollo porque tal como argumenta Espinoza (s/f:50), " (...) es indudable que las iniciativas productivas deben tener en cuenta las que son habilidades adquiridas por la mujer, pero éstas no deben considerarse como el límite que define el tema productivo de la mujer".

Otra característica de su participación está dada por la reducción geográfica, es decir, sus actividades se limitan al ámbito de la comunidad. Normalmente argumentan: "En la Asociación de Desarrollo los hombres pueden participar porque se requiere salir mucho de la comunidad y las mujeres no pueden". (González 1993:97)

Por último, merece señalarse que "las mujeres solas padecen más el exceso de trabajo y por tanto presentan menores niveles de participación en las organizaciones (...) Las mujeres hacen referencia al exceso de trabajo a nivel productivo pero no se establece con la misma claridad a nivel doméstico". (Ibid:100)

Costa del Caribe

Como ya se mencionó, la pesca en el Caribe costarricense se concentra en la ciudad de Limón y en la zona norte de la costa. La participación femenina adquiere relevancia en esta última zona, donde las condiciones naturales y la presencia de esteros y lagunas les permite a ellas y a los niños la pesca para el autoconsumo (con botes de remos y con cuerdas).

Barra del Colorado es la comunidad que más depende de la actividad pesquera. En esa comunidad, además de la pesca marítima ejercida exclusivamente por los hombres, se practica la pesca en el río Colorado y caños aldeaños. Este tipo de pesca (con cuerda) representa el sustento para gran cantidad de familias que no disponen del equipo necesario para pescar en el mar; por ejemplo: los pescadores más pobres, los agricultores y, por supuesto, las mujeres y los niños.

Las mujeres de Barra del Colorado, además de pescar, crían aves de corral, siembran y, si se presenta alguna posibilidad de trabajo en el sector turístico, se constituyen en asalariadas.

La pesquería de róbalos (*Centropomus* sp) en particular la de calva (*paralelus*), tiene la característica de ser estacional, razón por la cual durante tres meses al año las mujeres y los niños deben ahorrar parte de esos ingresos. Actualmente la pesca inescrupulosa y con técnicas sumamente dañinas en la desembocadura del río por parte de pescadores con mejores equipos, ha disminuido considerablemente las cantidades de calva que ingresan al río, provocando un serio deterioro no sólo en el recurso sino en las condiciones sociales y económicas de las mujeres.

En términos cuantitativos, solamente cuatro mujeres aparecen con permiso de pesca. Sin embargo, dado que en aguas continentales no se requieren mayores requisitos legales, el subregistro es una condición que, en Barra del Colorado, afecta fundamentalmente al sector femenino. En términos absolutos, entre 200 y 300 mujeres utilizan el recurso pesquero para el autoconsumo y la venta en pequeña escala.

Con respecto a la organización, en la pesca caribeña es incipiente y sumamente frágil. Los pocos grupos de pescadores que han realizado esfuerzos han girado alrededor de la pesca marítima que, como es una tarea exclusivamente masculina, no ha tenido la participación femenina. De manera similar al Golfo de Nicoya, en el Pacífico la mujer se incorpora en organizaciones vinculadas a la escuela y la salud comunitaria.

BIBLIOGRAFIA

González, L. *et al.* 1993. Comunidades pesquero-artesanales en Costa Rica. EUNA.

González, L. 1993. La situación de la mujer en el sector pesquero de Costa Rica, Proyecto Regional de Ordenación y Planificación Pesquera. NORAD-OLDEPESCA.

Espinosa V., Mario. *s/f.* Principales elementos para una gestión empresarial exitosa en unidades productivas integradas por mujeres. Texto de exposición. PNUD-UNICEF.